

Iglesia Católica. [Martirologium] : *Martyrologivm romanvm ad nouam Kalendarij rationem & Ecclesiasticae Historiae veritatem restitutum, Gregorii XIII Pont. Max. ivssv editvm, Caesaris Baronii Sorani ex Congragatione Oratorij ... notationibvs illustratum.* – Nouissimae & correctissimae huic editioni accedit Vetvs Romanvm Martyrologivm, hactenus à Carninale Baronio desiderátum, unà cum Martyrologio Adonis, ad mss. exemplaria recensito, opera & studio Heriberti Rosweydi è Soc. Iesv. – Antverpiae : Ex Officina Plantiniana : Apud Viduam & Filos Ioannis Moreti, 1613. -- XXXVI, 550, [100], [2] en bl., [12], 228, [24] p. ; Fol. – Marca tip. en port. y en 3H7. – Segunda obra, con portada y paginación propias. – Portada a dos tintas. – Frontispicio arquitectónico.

[Libro completo.](#)

A 073/123 (Holandesa, pergamino y cartón. -- En anteportada y portada, nota manuscrita de procedencia del Convento de la Trinidad, Extramuros de Sevilla).

En la liturgia católica, el año eclesiástico cuenta con distintas etapas establecidas en dos libros complementarios, el calendario y el martirologio. El calendario recoge las fiestas que se celebran en una iglesia concreta o en una diócesis siguiendo el propio orden de los días del año, mientras que el martirologio es un catálogo de mártires y santos cuyo orden está supeditado al calendario.

El primer martirologio conocido fue el *Martirologio siríaco*, arriano, originario de Oriente, compilado en el año 412 en Edesa. En Occidente fue el *Hieronymianum*, falsamente atribuido a san Jerónimo y que realmente es una compilación hecha en Italia hacia la segunda mitad del siglo V.

En ambos casos estos martirologios sólo reseñaban el día señalado para cada santo o mártir, y en ocasiones el nombre del lugar en el que eran venerados.

Posteriormente surgieron los *martirologi storici*, que ya ofrecían datos biográficos, siendo el primer ejemplo escrito por Beda el Venerable (673-735).

A lo largo de la Edad Media surgieron diversos martirologios en los que el rigor histórico estuvo por completo ausente, por lo que en ninguno de los casos fueron autorizados ni reconocidos por la autoridad papal o episcopal.

Habría que esperar hasta 1584 para que el Vaticano promulgara un martirologio oficial, cuya elaboración corrió a cargo de un comité de expertos. Tuvo una gran acogida y fue reeditado durante los siglos posteriores con nuevas adiciones pero permaneciendo inalterable en esencia hasta 1922, cuando se incluyen nuevas correcciones juzgadas críticamente por los hagiógrafos.

Tras el Concilio Vaticano II se impuso la tendencia de revisar todas las vidas y pasiones de los mártires y santos, intentando guardar el rigor histórico. Fruto de esta investigación crítica, apareció el nuevo Martirologio Romano en el año 2001, y tres años después una edición revisada del mismo, que es la que actualmente permanece vigente.

Carmen de Tena Ramírez